

Roger de Hoveden, el rey Guillermo ocupó las sillas de los que habian hecho deponer en Winchester. En dicho año hubo otros dos concilios tenidos por orden del rey Guillermo, el uno en Inglaterra y el otro en Normandía. El legado Ermenfredo los presidió ambos. En el primero se depuso á Agelerico de Sussex y á varios abades. En el segundo se obligó á Lanfranc á pasar á Inglaterra á fin de ocupar la silla de Cantorbery, para la cual le nombrara el rey.

En Roma en 1070, bajo Alejandro II, compuesto de setenta y dos obispos, en que se probó la fundacion del monasterio de Vissegrand cerca de Praga, hecho por el duque de Wratislao.

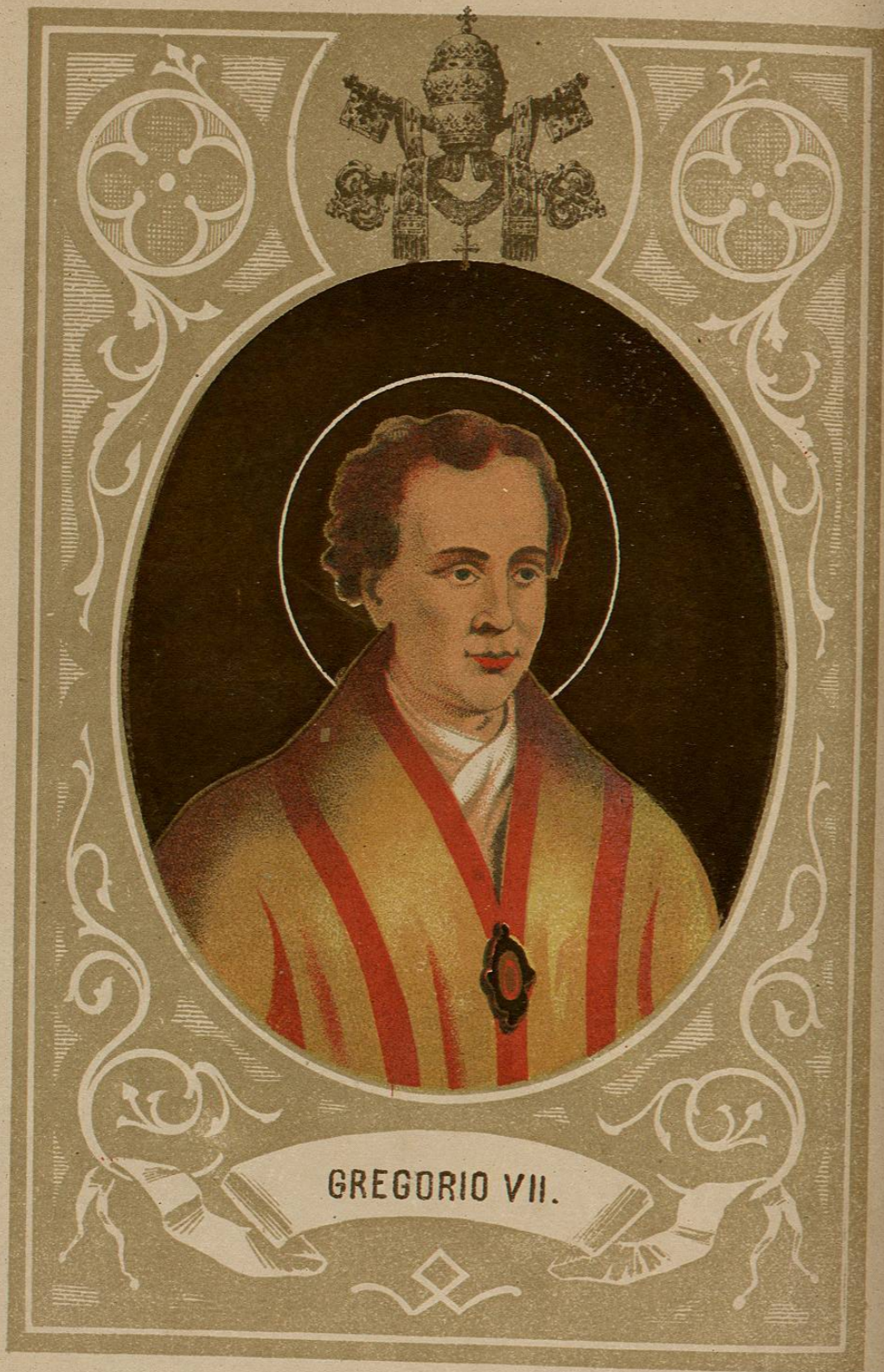
En Ruan en 1072, por el arzobispo Juan de Bayeux y sus sufraganeos. Hicieronse veinticuatro cánones: el quinto prohíbe que los obispos bauticen sin estar en ayunas, menos en caso de necesidad; el sexto prohíbe que se reserven la Eucaristía y el agua bendita mas de ocho dias; el décimo cuarto previene que los matrimonios no se hagan ni en secreto, ni despues de comer, sino que los sacerdotes y las partes contrayentes estén en ayunas. El siguiente declara nulos todos los matrimonios entre parientes hasta el septimo grado inclusive. Un hombre viudo, dice el décimo septimo, no podrá casar con una mujer con quien haya comerciado ilegítimamente durante la vida de su primera esposa. Los sacerdotes, segun 22, serán depuestos por siete obispos y sus apoderados y los diáconos por tres. El último no permite hacer bautismos generales sino en las vigiliass de Pascua y de Pentecostés. Con todo podian bautizarse los niños cuando se pidiere, excepto la vigilia de Reyes.

En Roma, en 1072, por el papa Alejandro II, en que Godofredo de Castillon que habia comprado el arzobispado de Milan, fué excomulgado.



LIBRO IV  
**SAN GREGORIO VII.**

---

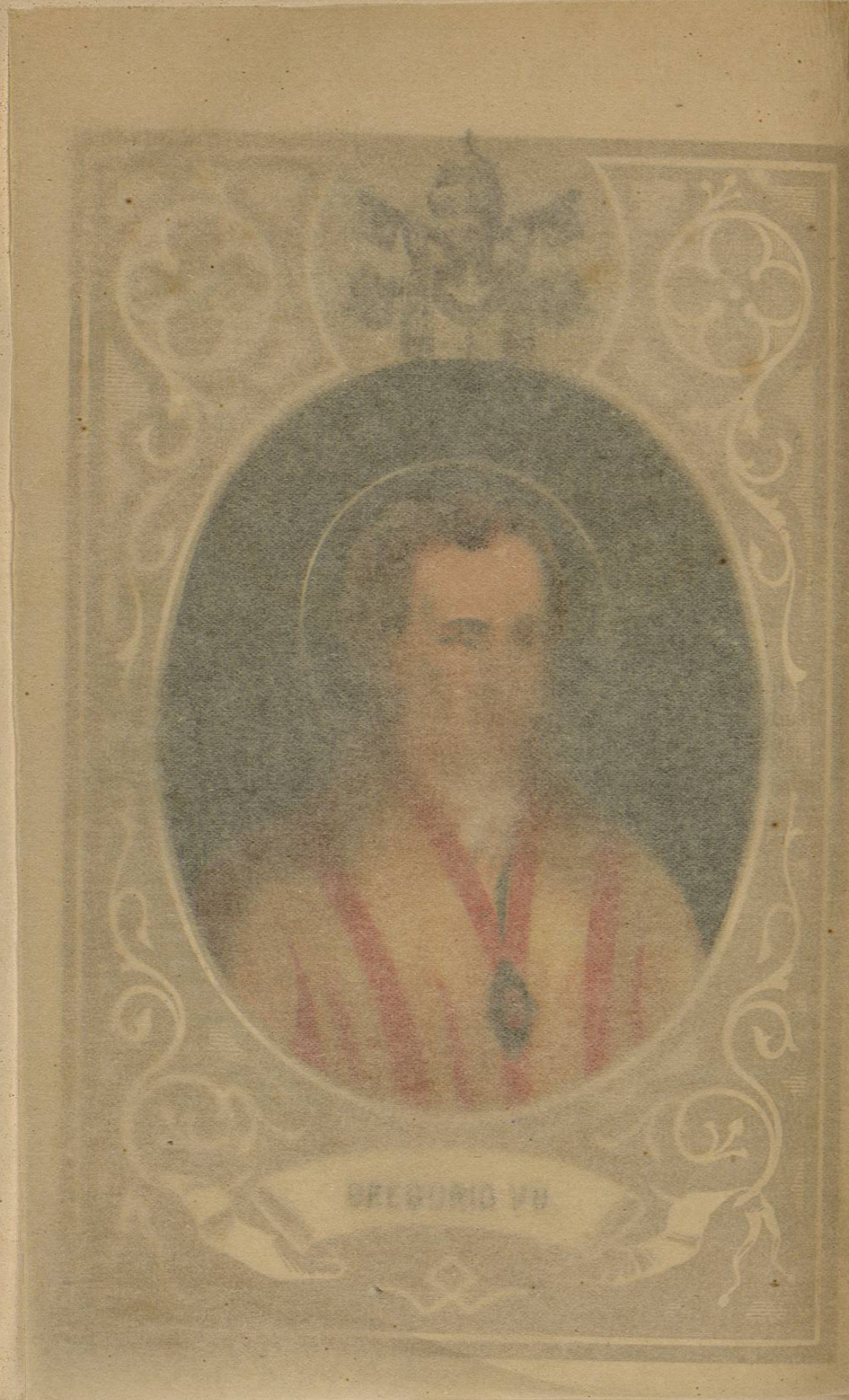


LIBRO IV

SAN GREGORIO VII.

SUMARIO.

El trunfo de Enrico — Consuevencia — ...  
 ... de su aurora de ...  
 ... mas, tan grande ...  
 ... por sus mayores ...  
 ... por su erudicion, por su for-  
 ... en 21 ó 22 de abril del año 1073, y  
 ... la cathedra Apostolica el mas  
 ... Vicario de Jesucristo, el insigne  
 ... pontifice por cuenta propia,  
 ... de otros muy respetables  
 ... a nuestro Amat, quien se  
 ... abad de Monte  
 ... en este monasterio,  
 ... hizo singulares progresos  
 ... en Francia, y  
 ... era estimado y admirado.  
 ... y fuego de sus discursos  
 ... habia oido predicar la  
 ... a Roma ...  
 ... de san Pedro ...



LIBRO IV

**SAN GREGORIO VII.**

SUMARIO.

San Gregorio VII — Su vida. — Sus reformas. — El triunfo de Canosa. — Consecuencias. — Muerte del pontífice.

I.

Iba á lucir para la Iglesia la aurora de un nuevo día; el pontificado iba á adquirir una gloria mas, tan grande tan inmarcesible que habia de ser reconocida hasta por sus mayores enemigos. Alejandro II, ilustre por su elocuencia, por su erudicion, por su fortaleza y por su santidad, murió en 21 ó 22 de abril del año 1073, y para reemplazarle, subia á ocupar la cathedra Apostólica el mas grande de todos los grandes Vicarios de Jesucristo, el insigne San Gregorio VII.

Antes de hablar de este egregio pontífice por cuenta propia, oportuno parece dar á conocer la opinion de otros muy respetables autores, y dar la preferencia entre ellos á nuestro Amat, quien se expresa así:

«Hildebrando, natural de Toscana, sobrino del abad de Monte Aventino de Roma, y educado en su niñez en este monasterio, abrazó muy jóven la vida monástica, é hizo singulares progresos en las ciencias y en la virtud. Estuvo algun tiempo en Francia, y en la corte imperial, y en todas partes era estimado y admirado. Los mejores obispos aplaudian la elegancia y fuego de sus discursos; y el Emperador solia decir que jamás habia oido predicar la divina palabra con tanta entereza. Vuelto á Roma fué toda la confianza de los papas. El monasterio de San Pablo, en que habia po-

cos monjes, menos bienes, y ninguna observancia, puesto bajo su direccion fué luego una comunidad numerosa, rica y modelo de disciplina regular. Despues por los años de 1055 siendo legado en Francia, presidió un concilio de Lyon, en que fueron depuestos varios obispos simoniacos, y otro en Tours, en que Berengario abjuró sus errores. Nicolás II le dió el arcedianato de Roma; y por fin el mismo día del entierro de Alejandro II con universal consentimiento, y muy particular júbilo de clero y pueblo, fué electo Papa, y tomó el nombre de Gregorio VII. Al día siguiente envió diputados al rey Enrique, participándole su eleccion, y suplicándole con mucha eficacia que no la aprobase. Al mismo tiempo algunos alemanes y lombardos que temian el zelo del nuevo Papa, aconsejaban al rey que anulase la eleccion, por ser hecha sin su prévio consentimiento. El rey envió á Roma un conde, el cual quedó convencido de que el papa ni habia buscado la dignidad, ni queria consagrarse sin el consentimiento de Enrique: con lo que este se dió por satisfecho, envió su comisario, y el Papa fué consagrado á 30 de Junio, dos meses despues de elegido.

»En este intervalo dió San Gregorio algunas providencias para facilitar á Ebole, conde de Roceyo, en Francia la conquista de las tierras de España que poseian los moros, la cual debia emprender el conde en nombre de la Santa Sede, y en fuerza de un contrato del año antecedente. En este asunto suponían el Santo y su predecesor, que el dominio temporal de los reinos de España pertenecia á la Santa Sede. Confesaban que no habia títulos; pero creian que su memoria podia haberse perdido. Parece que despues desistió Gregorio de esta prétension, cuya extravagancia demuestra, y cuyo autor indica el P. M. Florez tratando de la Iglesia de Tarragona. Parece que este santo Papa creyó tambien tener títulos particulares sobre otros reinos de Europa. Pero la pretension suya que hizo más ruido fué la de deponer al rey Enrique, ó declarar á sus vasallos libres del juramento de fidelidad.

»Enrique III emperador, y IV rey de Alemania, á los diez y ocho años de edad era ya uno de los hombres más corrompidos. No habia mujer hermosa, que pudiese escaparse de sus halagos ó de su violencia. Hizo matar á muchísimos maridos, padres, ó hermanos, solo para quitar todo embarazo á su torpeza. Vendia los obispados

y abadías á quien daba mas, y llegó á venderlos segunda vez haciendo deponer como simoniaco al primer comprador. Se le antojó divorciarse de su mujer, y no hallando otro pretexto, decia que no habia podido consumar el matrimonio. Habia ganado al arzobispo de Maguncia, y convocado córtes y concilio en dicha ciudad, para tan nuevo como importante asunto. Pero San Pedro Damiano, que asistia como legado del Papa, con santo valor le representó que tal intento era indigno no solo de un rey, sino de cualquier cristiano, y que si llegaba á dar tan grande escándalo, el Papa se veria precisado á proceder contra él segun los cánones. Los principes animados con el ejemplo del legado, le representaron el poder de los parientes de la reina y el descontento de los pueblos; y el rey desistió de su ideado divorcio continuando en tratar á la reina con el mismo desafecto que ántes. Los clamores del pueblo le movieron despues á tomar por primer ministro á San Anon arzobispo de Colonia, varon justo y enemigo de toda violencia; mas este Santo no pudiendo sufrir los desórdenes del rey, y viendo de que nada servian sus respetuosas representaciones, se retiró luego. Desde entónces fueron mayores los excesos de Enrique. Para contener á los pueblos hizo levantar en Sajonia varios castillos que acabaron de irritar á sus vasallos, y para ganar á los obispos quiso hacer pagar los diezmos á los pueblos que lo resistian.

»San Gregorio desde el principio de su pontificado manifestaba gran afecto á este rey, y vivos deseos de verle libre de sus excesos, y bien unido con la Iglesia. Supo que la Sajonia se le habia rebelado, y escribió varias cartas á los obispos y señores, como tambien al rey, para lograr una suspension de armas, ofreciendo enviar legados, é interponer su autoridad para restablecer la paz. En la primavera de 1074 fueron con esta embajada cuatro obispos, y la emperatriz Agnes madre de Enrique. Esta señora vivia muy retirada en Roma bajo la direccion de San Pedro Damiano, á quien hizo una confesion general de toda la vida desde la niñez. Los legados del Papa querian convocar en Alemania un concilio contra los simoniacos y clérigos incontinentes, y el rey lo deseaba para deshacerse de algunos obispos que le habian ofendido en la guerra de Sajonia. Pero los obispos que temian el concilio alegaban que á no ser el Papa en persona, nadie debia presidir sus concilios, y cono-

cer de sus causas; y realmente el concilio no se tuvo. El Emperador escribió al Papa confesando sus excesos, en especial el de haberse apoderado de los bienes de las iglesias, y vendido las prelacías, llenándolas de sujetos indignos. Se explica arrepentido, y promete cumplir con entera sumisión todos los preceptos del Papa. Su Santidad le contestó con gran gusto, asegurándole que en la misa todos los días pedía á Dios que le diese constancia en sus buenos propósitos, y encargándole que tuviese gran cuidado en la elección de sus consejeros y ministros. Pero luego supo que el Emperador proseguía como ántes: le escribió, reprendiéndole con vehemencia; y le envió despues nuevos legados, que por Navidad de 1075 le intimaron que eran tantas y tan graves las acusaciones presentadas al Papa contra él, que habia resuelto despues de la segunda semana de cuaresma celebrar concilio para su examen: le citaba el Papa para que acudiese á defenderse, apercibiéndole de que si no comparecía, se vería precisado á excomulgarle. El rey se dió por ofendido, despidió los legados, y convocó los obispos y abades de su reino para la septuagésima inmediata. Entretanto el Papa en otra carta le hacia algunos cargos, en especial de que tratase con excomulgados por la Santa Sede: le decía que se hiciese absolver por algun obispo piadoso, y le exhortaba á favorecer la libertad de la Iglesia, y dar gracias á Dios por las victorias que acababa de ganar á los Sajones. Esta carta es de 8 Enero de 1076.

»A 23 del mismo, que era domingo de septuagésima, se halló en Vormes Enrique con los obispos y abades de su reino. Acudió tambien el intrépido cardenal Hugo Cándido, á quien el Papa acababa de deponer por sus escándalos de disolución y simonía. Hugo llevaba la fingida é infame relacion de la vida del Papa, que se conserva con nombre del cardenal Benon, y varias cartas que se suponian de algunos cardenales, del senado y del pueblo de Roma, para pedir al rey que el Papa fuese depuesto y se eligiese otro. En efecto, casi todos los obispos, bien que los más por fuerza, firmaron la condenacion de Su Santidad. El rey le escribió, como tambien al clero y pueblo de Roma: supone que Gregorio oprimía la Iglesia, y era autor de conjuraciones contra el Estado; y como patricio de Roma manda al Papa que deje la Silla, y previene á la iglesia y pueblo de Roma que le hagan salir para colocar otro á gusto de

todos. Añade que segun la tradicion de los Padres un soberano no tiene otro juez que á Dios, y que no puede deponérsele por ningun delito, *á no ser, dice, que abandone la fé.* De modo y manera que segun Enrique y sus consejeros, un príncipe que abandone la fé puede ser depuesto legitimamente. Un clérigo se encargó de estas cartas. Se presentó en la iglesia del Salvador á tiempo que el Papa comenzaba el concilio que habia indicado para la cuaresma. Dió las cartas, y en alta voz dijo al Papa: *El rey mi amo y los obispos ultramontanos é italianos os mandan que dejeis al instante la Santa Sede que habeis usurpado;* y vuelto al clero añadió: *Vosotros hermanos, quedais citados para comparecer por Pentecostes ante el rey, y recibir de su mano un Papa, pues este no es papa sino lobo rapaz.* Las gentes se echaron sobre el clérigo, y le hubieran muerto allí mismo, sino que el Papa corrió, le cubrió con su cuerpo, y le salvó la vida.

»Gregorio al dia siguiente mandó leer en el concilio todas las cartas del rey y de su asamblea, y pronunció su sentencia. En ella habla con San Pedro, le pone por testigo de que fué hecho Papa á pesar suyo, y prosigue: «En honor y defensa de la Iglesia, en nombre de Dios Omnipotente, y con vuestra autoridad, yo privo del reino Teutónico y de Italia á Enrique, que con soberbia jamas vista se ha levantado contra la Iglesia, y procura dividirla: absuelvo á todos los cristianos del juramento que le hayan hecho: les prohibo reconocerle como rey; y le separo de vuestra Iglesia imponiéndole anatema en vuestro nombre.» El papa excomulgó tambien á los obispos principales del partido del emperador, y á algunos otros de varias partes por otros delitos. La sentencia contra Enrique la publicó en una carta circular á todos los fieles. En otra para Herimano procuraba probar que podia deponer á los reyes; y en otra que dirigió á todos los fieles del reino Teutónico, referia los hechos en que fundaba la justicia de su procedimiento. Entretanto en Alemania se aumentaba el partido contrario del rey. El obispo de Utrech, que en todos sus sermones declamaba contra el papa, fué repentinamente acometido de unos vehementes dolores, y se lamentaba de que eran justo castigo de Dios por haber disfamado al Papa, reconociendo que era un varon apostólico de rara santidad, y murió lamentándose de que por adular al rey, quedaba privado